Saludos, como todos los miércoles a esta misma hora, a Revista de Filosofía con todos vosotros. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez. Muy buenas noches a todos. Revista de Filosofía de la UNED

del liberalismo aquí en la UNED. Cepeda tiene además una completa trayectoria como analista político, profesor en la Universidad Mexicana, la Autónoma Metropolitana y es secretario además de la revista de filosofía política que hacen la UAM y la UNED. Vamos a comenzar en este primer programa comentando cuestiones más o menos amplias como las diferencias en la enseñanza de la filosofía entre México y España, las diferencias o las semejanzas. Las corrientes de la filosofía mexicana, hablaremos también de pensadores mexicanos, Pereira, Luis Salazar. Bueno, vamos a dejaros ya con Antonio García Santes Máses y con Jesús Rodríguez Cepeda. Muy buenas noches a los dos. Buenas noches. Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros a un invitado especial. Un invitado especial porque en este...

programa de revista de filosofía que hacemos los profesores de la casa o algún invitado español normalmente que ha escrito algún libro algún profesor de otra universidad hoy tenemos con nosotros un colega mexicano con algo mexicano que nos ha acompañado durante estos años en españa y que todavía seguirá con nosotros unos meses está haciendo su tesis doctoral en españa sobre la igualdad a partir del liberalismo la igualdad liberal a partir del pensamiento de rolls y de otros autores se trata del profesor jesús rodríguez cepeda que está con nosotros pues ya cuánto tiempo son dos años o buenas noches si efectivamente dos años y bueno lo que lo que va de este de este periodo de este curso de este curso exactamente o sea que ya sé que son tres cursos bueno pues lo primero que le queríamos decir a jesús así como primera impresión qué diferencias ha vivido él entre lo que es la enseñanza de la filosofía en méxico tiene una gran tradición como saben los oyentes de este programa que le hemos dedicado bastante

por la influencia de pensadores del exilio como Gauss, la escuela que él creó como Sánchez Vázquez, todo el desarrollo en la UNAM, en la UAM, que es la universidad en la que él ha trabajado, en el desarrollo de distintas ramas como la filosofía política. ¿Cuál ha sido su primera impresión, así a bote pronto, el primer contraste entre cómo se hace filosofía en México y cómo se hace en España? Bueno, hay un montón de contrastes, habría que precisar unos cuantos, pero yo quise partir de las semejanzas, más bien, tengo la impresión de que pese a que ha habido periodos con poca comunicación, ha habido otros en los cuales ha sido mucho más intensa, incluso tengo la impresión de que ahora, en estos años, estamos desarrollando una mucha mejor comunicación entre España y México, tanto en la recepción de determinadas corrientes filosóficas, en la discusión de ciertos temas que parecen urgentes para la filosofía, tenemos cierta sincronicidad, me parece que, en la discusión de ciertos temas que parecen urgentes para la filosofía, en la discusión de ciertos temas que parecen urgentes para la filosofía,

No hay grandes desfases entre lo que se trabaja en filosofía en México y lo que se trabaja en España. Claro, tiene sus perfiles particulares en cada caso, rasgos más acusados, habrá tradiciones más consolidadas en uno u otro terreno, pero la verdad yo no veo grandes diferencias. Tengo la impresión de que hay un proceso de globalización de la filosofía y considerando algunas especificidades nacionales, de todos modos creo que compartimos

los grandes temas y las grandes preocupaciones. En ese sentido hay una base común de diálogo y entendimiento. ¿Tú cuándo hiciste la carrera en filosofía en México? Yo hice la carrera en 80-84 en la Universidad Nacional Autónoma de México. Luego hice una figura que tenemos en México, una figura que es el máster o maestría, que es un periodo de dos años de estudio con tesis, y ya con eso me pude habilitar como profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana, que es donde trabajé. Pero ahora mismo tenemos un programa de...

de doctorar a los profesores de la universidad, y esa es básicamente la razón por la que estoy en España, aprovechar para conocer el ambiente filosófico español, aprender de lo que se hace aquí, y además obtener el doctorado que, bueno, que no viene mal de todos modos. Y en ese periodo del 80-84 ya, ¿cuáles son las corrientes, digamos, vigentes en ese momento en la filosofía? Porque cuando nosotros estuvimos en México, una experiencia muy importante, que tiene que ver, claro, con lo del 80, es que México, de alguna forma, recoge o recibe, pues a muchos profesores en todo el periodo 75-80, que vienen de Argentina, vienen de Chile, por todos los procesos de las dictaduras, en este momento el golpe militar del 73 en Chile, todo el problema de Uruguay, de Argentina, de los desaparecidos y también de las dictaduras que hubo. Entonces, en las dictaduras del cono sur, de alguna forma, México aparece como zona de acogida. Y es un hecho que hay muchas publicaciones. En el año 79, en el año 80, todavía...

sobre todo en el campo de la teoría política y las ciencias sociales, hay una conexión ahí entre los profesores mexicanos, profesores de otros lugares, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, los encuentros de Puebla. Digamos, hay todavía una época donde parece que el tema de la teoría de la transición, de la teoría de la democracia, desde la perspectiva de la izquierda, el problema de la hegemonía, tiene una gran fuerza. Por ejemplo, Pereira, Carlos Pereira sería de alguna forma significativo en ese momento. Pero sin embargo, cuando nosotros vamos a México ya aparece con mucha más fuerza, sobre todo ya en los años 90, todo el tipo de pensamiento neoliberal o el debate dentro del propio liberalismo, no necesariamente neoliberal. Entonces, ¿tú viviste en tu etapa estudiantil un poco el tránsito entre un marxismo que había sido hegemónico en las universidades y un florecimiento de otras corrientes intelectuales? ¿O todavía seguía siendo hegemónico el marxismo y no se había dado? Bueno, yo tengo libertad. Tengo la impresión de que para 80 años...

84, 85 inclusive, se habían definido dos líneas dominantes en la filosofía mexicana. El marxismo por un lado, como marxismo crítico, con pretensiones de apertura, no siempre alcanzadas. Y por otro lado la filosofía analítica. De hecho, institucionalmente, el propio Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, que digamos cumplía las funciones que aquí podría cumplir el Instituto de Filosofía, muy parecido en estructura y en objetivos, pues era básicamente de orientación analítica. Por el otro lado, para quienes nos interesaban las cuestiones sociales, el pensamiento político, etc., la única alternativa, digamos, validada, legitimada académicamente era el marxismo. De tal modo que incluso las discusiones más fuertes se daban al interior del paradigma marxista. Una gran discusión ahora que mencionas a Carlos Pereira, que era precisamente uno de los, por desgracia, más importantes,

malogrado, pero uno de los grandes filósofos mexicanos fue su enfrentamiento con Sánchez Vázquez, el gran profesor exiliado en México que hizo la carrera e hizo escuela en México dentro del marxismo, su gran enfrentamiento deriva de que en un momento dado Pereira se declara no marxista, dice yo no soy marxista, empieza a abrir una discusión crítica dentro de la propia izquierda apuntando a cuestiones democráticas que estaban bastante rezagadas y bueno en ese momento yo creo que es por ahí de 83, 84, 85 se empieza a dar la apertura hacia nuevos temas de la agenda política. Pero de alguna manera antes de eso incluso tenían un debate como tú dices dentro del propio marxismo, porque Pereira tenía un planteamiento más estructuralista, más cercano al Tisser y Sánchez Vázquez siempre había defendido más bien la teoría, la filosofía, la praxis, de alguna manera más cercano a Lucas, a Granchi que al Tisser. Sí, en efecto, y digo para no hablar posturas que eran las del materialismo dialéctico, pudimos decir que eran las del materialismo dialéctico, pero no es un debate duro y duro.

Es decir, sí había una discusión amplia, pero lo curioso de esto es que era una discusión enmarcada en el horizonte marxista. Quienes se pretendían más renovadores, más críticos, precisamente apuntaban a estos teóricos más heterodoxos en esta línea, Althusser en particular, y trataron de desarrollar las conexiones entre marxismo y estructuralismo, etc. ¿Al terminar los estudios, entonces, conectas con la línea de Pereira, con la línea de Luz Salazar? ¿Ya en ese momento conectas con esa línea? ¿O todavía tardas? No, yo creo que ya salía de una línea bastante ortodoxa. Yo hice una tesina de licenciatura sobre Marx y Lévi-Strauss, cargando ataques que ahora veo como injustos al pueblo de Lévi-Strauss, de quien luego tendría que reconocer grandes aportaciones, la teoría del sentido, la cuestión de la visión comunicativa, de la vida social. Tenía, por un lado, un marxismo bastante adocenado, y por otro lado, a un estructuralismo bastante desdibujado. No, yo creo que un par de años después, cuando hice... ¿Y el marxismo? Sí, el marxismo.

de la maestría, el famoso máster que fue mi profesor Pereira. Entonces, de repente entendí que había otras cosas, por ejemplo, la democracia. Sí, eso es curioso que aparece en la obra de Pereira y también en la de Luis Salazar. Aparecen en muchos escritos de la época la idea de la recuperación, la reinvención, la refundación de la teoría política, la categoría de democracia como una categoría nueva frente a la categoría de revolución. Y en ese sentido, la conexión con el pensamiento español de lo que se hacía en España estaba bastante influida por lo que hacía Paramio y lo que hacía Zona Abierta. Por lo que hemos visto a veces salir a México, por ejemplo, la revista Nexos, la revista Etcétera, entrevistas con Paramio, incluso el libro que saca Paramio, Tras el diluvio, es un libro de mitad de los 80, más bien la segunda parte de los 80, que tuvo a veces mucho más influjo en América Latina incluso que en España. Ese es ocio. ¿Cierto? Sí, sí, tengo la impresión de que sí. De hecho...

es muy significativa la trayectoria de filósofos como Pereira o como Luis Salazar, porque ellos parten de visiones marxistas bastante cerradas, y poco a poco van tratando de, al tiempo que se abandona, formular el problema de la democracia en México. Creo que no es cosa menor que ambos son filósofos muy vinculados a las cuestiones políticas de la realidad mexicana. A diferencia de gran parte de muchos filósofos marxistas, no quiero decir que todos, pero que tenían un trabajo muchísimo más académico, es decir, profesores que estaban hablando de la lucha de clases pura y dura, cuando México estaba empezando a vivir los primeros pasos de una incierta todavía transición democrática. A mí me parece muy

significativo eso. Más aún el caso de gente como Luis Salazar, que provenía de una formación maoísta realmente comprometida, que había estado ideológicamente muy cercana a los movimientos de guerrilla de los años 70 en México, y que...

había tenido un debate muy fuerte con el propio Pereira. Pereira había escrito un artículo llamado Los límites del reformismo, y Luis Salazar le respondía con un artículo llamado El reformismo sin límites, para darle la aljidez de esta discusión. Luego, curiosamente, Luis Salazar, como muchos otros filósofos mexicanos, empezaron a acercarse más a los temas de la política democrática y, en consecuencia, reformista. El paradigma marxista entonces empezó a hacer agua en ese sentido por muchos lados. En ese sentido, nosotros, la primera vez que tratamos, y la verdad es que el hombre después murió enseguida a Pereira, fue en el 86, en un encuentro que hizo la Universidad Menéndez Pelayo, me parece que era en el Pazo de Mariñán. Yo creo que él se sorprendía quizás, y esa es la pregunta, pasaron los años, cómo lo viviste tú nuevo en él, cómo lo has vivido en ti mismo, que ese paso del marxismo a la democracia también ha implicado en muchos...

de ellos una gran aceptación del realismo político, digámoslo así. Entonces, los colegas españoles, por lo menos en el campo de la filosofía, se encontraban, vamos a decirlo así, con un gran énfasis en el idealismo moral, es decir, en la idea de la intervención de la ética en la política. Yo recuerdo una conversación con Pereira de eso, que eso le sorprendía bastante. Es decir, porque claro, en la categoría marxismo, que bueno, pues era una categoría donde había toda una concepción de la historia, de la teoría revolucionaria, incluso del lugar de la violencia, etc., frente a la idea de la democracia, de la negociación, del acuerdo, del compromiso, de unas ciertas reglas de juego. Entonces, frente a esas dos, aparecía de pronto una teoría aquí, digamos, de la comunidad de comunicación, de la democracia como moral, por decirlo con Aranguren. ¿No os chocaba eso un poco? Sí, bueno, yo creo que... ¿Qué es?

Esta respuesta mexicana, yo diría, o por lo menos de estos filósofos mexicanos, frente a los puntos de vista más en el horizonte moral de los españoles, tenían por lo menos dos razones, una teórica y otra política. Básicamente la razón teórica es que ellos detectaban, tanto en el marxismo como en los horizontes morales, una ausencia de política, un déficit de política. Luis Salazar gustaba de contar un cuento, un chiste, sobre un grupo de filósofos morales que se reúnen para resolver cómo bajar a un elefante de un árbol. Entonces después de larguísimas discusiones, alguien de corrupción, de la parte jabermaciano, acaba proponiendo, y si hacemos abstracción del elefante. Bueno, el elefante era precisamente el problema. Bueno, esto lo ponía en esos términos justo para denunciar que lo que había pasado con parte de la reflexión sobre la política, sobre la democracia,

sobre las visiones comunicativas, etc., es que tenían todo menos política. Y para un país al que le urgía y le sigue urgiendo soluciones razonables y racionales para la política, no podía funcionar como esquema práctico, como horizonte para la acción práctica. La razón política era que también parte de estos filósofos estaban comprometidos con la democratización del país y requerían, digamos, un punto de vista más definido en términos políticos. Más orientados a la concertación, más orientados al diálogo, y eso solo se los podía dar una visión neorrealista de la política. Ya. Y eso no tiene que ver un poco también con una presencia de esos intelectuales muy cercana a revistas, como dices tú, a centros de debate, a intervenciones directas, que quizás ha sido una tradición diferente, por lo menos de una

parte, a la filosofía española, ¿no? A parte de Aranguren, aunque Aranguren, efectivamente, es de la antigua filosofía española. Es de una etapa de la corteza.

Hizo comentario más directamente político en su libro La democracia establecida, una crítica intelectual, pero no fue como lo central en él, digamos ya de Javier Muguerza, que ha aborrecido siempre el comentario político directo, la intervención política directa en forma de análisis. No hay ahí como una diferencia de que este campo de la filosofía moral se ha situado en una perspectiva más alejada de la mediación, del análisis directamente político, pero que quizás eso tiene que ver también con el lugar del intelectual. Porque claro, ahí Castañeda, en su libro La utopía desarmada, él explica que hay una diferencia muy grande entre Europa y América Latina en el lugar que ocupa el intelectual. Él cree que sigue ocupando un lugar en América Latina extraordinariamente importante, mucho más importante que en Europa, es decir, por lo menos mucho más importante políticamente, digamoslo así, o en la política más inmediata.

No hay duda que Habermas puede ser enormemente importante en la cultura filosófica de estos últimos 30 años, pero eso no quiere decir que cuando se produjera o se producía la unidad alemana la gente estuviera esperando a ver lo que decía Habermas. Aquello iba ya por su lugar, estaba institucionalizado, había sus conflictos, se tomaban sus decisiones y no era una... Mientras que si ocurre lo de Chiapas parece que todo el mundo espera que en un momento determinado pues alguien lo bendiga o lo anatematice, sea Octavio Paz o sea Carlos Fuentes o sea Inexos Luis Salazar o sea... Sí, sí, exactamente. Bueno, aunque no se puede generalizar en esto porque los distintos grupos intelectuales se vinculan de distinto modo a la política, creo que tiene que ver mucho con qué es lo que sucedió en las universidades mexicanas y en los ambientes intelectuales en el periodo de los 70, por ejemplo, cuando se concentró el gran activismo político en las universidades. Es el único espectáculo. Es el único espacio de reflexión de los 70.

Sí, básicamente. El momento de la apertura. Después del movimiento del 68 hay una represión, una guerra sucia inclusive. ¿Y cuándo vuelve el movimiento estudiantil? ¿Ya a mitad de los 70? Lo que sucede es que el proceso de reforma política emprendida por Reyes Heroles, entonces secretario de Gobernación, equivalente al ministro de Gobernación, lo que hizo fue, apenas concluido el periodo represivo fuerte después del movimiento del 68, es empezar a dar espacios para grupos de izquierda, que es muy propio del sistema político mexicano, el sistema de la cooptación, el sistema de la concertación, o ahora los propios periodistas lo han bautizado como concertasesión, es decir, ir dando espacios para mantener el equilibrio político. Aunque no puede definirse todo lo que sucedió en esta línea, sí sucedió en gran medida, sí. La universidad fue un espacio muy respetado, muy privilegiado.

los setentas toda la discusión del marxismo. Esto generó un enorme activismo político en la universidad. Y también planteó un cierto modelo de conducta para los intelectuales. Los intelectuales tenían que ser de izquierda o no ser. No había posibilidades de un desarrollo de una derecha ilustrada, democrática. Este desarrollo ha sido muy reciente. Yo creo que tendrá una década a partir del grupo. Hay una paradoja, por lo menos para el espectador, siempre ha habido como paradoja en la situación mexicana, esa mezcla que yo una vez la viví, personalmente la imagen, que era en Yugoslavia, había un encuentro en el año 85, ahora uno lo piensa con lo que ha ocurrido después en Yugoslavia, es tremendo, en el año

85, en octubre de 85, la revista Socialismo en el Mundo hacía un coloquio de socialismo en el siglo XXI. Y por México estaba González Casanova, estaba Adolfo Sánchez Vázquez, y bueno, pues había gente representante de partidos socialistas, comunistas de Europa Occidental, de movimientos de liberación del Tercer Mundo, de partidos comunistas de lo que entonces eran países del Este,

En fin, había gente muy diversa. Entonces, cuando llega el momento de la cena, nuestra sorpresa es que estaba yo con Adolfo Sánchez Vázquez y su mujer, y aparece Luis Echevarría. Porque, claro, los mexicanos, digo, los yugoslavos en su política, de no alineamiento a Echevarría le veían como una figura importante en esa perspectiva. Pero, claro, me acuerdo de la reacción inmediata de la mujer de Sánchez Vázquez porque él lo veía como el represor de la época de la plaza de las tres culturas de lo que había sido en mayo, no, octubre del 68 en México. Y eso me hace pensar un poco que, de alguna forma, es un poco la paradoja que se vio que tiene que ver con esto que dices de los 70. Es decir, hubo un movimiento, se aplastó el movimiento porque entonces venían ya los Juegos Olímpicos, era lo que había en aquel momento y había que acabar con aquello antes de que empezaran los Juegos Olímpicos. Después hay los momentos de apertura y después hay a la vez la generosidad por la gente que viene del exilio de otros países. Entonces es una mezcla muy difícil de ver para el espectador.

como los que de cara a los mexicanos han tenido un papel de represores duros, sin embargo de cara a otros países como Argentina, como Chile, han sido pues verdaderamente muy uruguay, muy generosos, ¿no? Sí, bueno, ese es uno de los rasgos más constantes de la política mexicana, una especie de esquizofrenia respecto de estas cuestiones al interior del país, han llegado a ser sumamente represivos, y hacia afuera han tenido una política exterior, que yo diría es ejemplar, véase la actitud de México continua frente al caso cubano, incluso en estos momentos, la actitud de México en relación con los países no alineados, etc., la solidaridad con los perseguidos, empezó ya con el exilio español, efectivamente, y ampliamente revalidada en la época de las dictaduras militares del CONOSUR. Eso es cierto, lo que pasa es que también tiene ciertos reflejos al interior del país, al interior de la propia política mexicana. Había un caricaturista mexicano que decía que...

Echeverría era como un boxeador, porque engañaba con la izquierda y pegaba con la derecha. Y justamente si uno ve lo que fue el desempeño político de Echeverría, fue eso. Por un lado, él es ministro de Gobernación cuando se da la represión, siendo presidente Díaz Ordaz de 68. De hecho, él ya es presidente cuando se da un proceso represivo, no tan amplio, pero igualmente impresionante, en 71, el 10 de junio de 71. Pero luego, bajo su mandato, se impulsa la primera gran reforma política contemporánea de México. Se legaliza el Partido Comunista, por ejemplo. En ese sentido, digamos que es una política muy contradictoria, que no tiene muy claros los objetivos, y que se va armando de acuerdo a las necesidades. Yo creo que hay resistencia. Y yo creo que hay resistencia al gran pragmatismo del PRI, lo que le ha permitido sostenerse en el poder durante tanto tiempo. O sea que diríamos, en esa etapa de los años 70, la gente al refugiarse en la...

universidades se refugia de alguna forma en un discurso fundamentalmente teórico. Sí, básicamente. Y es ya después, cuando empieza a darse una generación que al ir abandonando digamos el marxismo, va acercándose más a un tipo de planteamiento y a un

análisis más directamente político. Esa es un poco la perspectiva que tú viviste digamos en la generación de tus maestros. Sí, pero yo no sería tan optimista. Yo no diría que como movimiento se trasladaron de una visión academicista y radicalizada políticamente a una mayor claridad sobre los problemas políticos. Creo que hasta la fecha el happening que se ha dado alrededor del zapatismo, etcétera, exige un poco que se mantiene todavía esa... Le invitamos a Jesús a que venga a otro programa. Es que quería dejarlo de Chiapas para otro programa. Entonces aquí queda la cosa, digamos, en este chico que comienza a estudiar del 80 al 84 y se encuentra con ese mundo donde ha habido el post-60. Y después...

el problema del Cono Sur, el problema del exilio en México, y bueno, y el trabajo, digamos, en las universidades. Después ya vemos en qué medida el momento que se acercan a ese realismo político, si ese realismo aguanta en otro contexto. Bueno, pues nada, invitamos a Jesús a un próximo programa. Muchas gracias. Muchas gracias a ti. Gracias a ti. Gracias a ti.

Gracias.